



13 DE AGOSTO COMIENZA EL JUEGO



GRUPOS DE 4 PERSONAS.

MAYORES DE 14 AÑOS.



INSCRIPCIONES A PARTIR DEL LUNES, 7 DE AGOSTO, HASTA EL VIERNES, DÍA 11, EN EL

AYUNTAMIENTO DE 9:00 A 14:00H O POR WHATSAPP AL 676594268

PREMIO

Smartbox

VALORADA EN 250€

LA FLAUTA DEL AFILADOR

El sol estallaba en el horizonte, derramando sus rayos por los secos pastos de los huertos. Una brisa fresca lamía las calles del pueblo, que despertaba con un sonido característico .

EL AFILADOR.

Joao Texeira Andrade, un hombre taciturno, larguirucho, de piel morena curtida por años deambulando de pueblo en pueblo. El pelo ralo y cano, le asomaba por los laterales de una gorra campera verde, con cuadros marrones descolorida por el sol. La mirada cansada, apenas se levantaba del suelo por donde caminaba para mirar a los clientes.

Tanto en verano como en invierno, la indumentaria era siempre la misma, “lo que quita el frío, quita la calor”. El ropaje se componía de pantalón de pana verde, botas Segarra de cuero de vaca, color beige; una camisa a rayas, de un blanco roto, más roto por el paso del tiempo y el sudor acumulado, que por el color original. Se resguardaba del frío verano con una chaqueta de hilo verde oscuro. Finalmente, como escudo protector contra las esquirlas de acero y fuego, que la amoladora escupía, llevaba un peto de cuero gris oscuro, que le llegaba hasta los pies.

Su compañera de viaje era una vieja bicicleta marrón oscuro de hierro. Estaba provista de una buena estructura plegable sobre la que elevar la rueda trasera, de manera que, el afilador, podía pedalear sin desplazarse. Con este pedaleo estático, además de su rueda trasera, mediante un sistema de engranajes y cadenas, hacía girar una amoladora o piedra de afilar, con la que aguzaba cuchillos, navajas y tijeras.



Joao anunciaba su presencia haciendo sonar su viejo “Chifle” o especie de flauta de madera de boj, de diez o doce agujeros, que emitía un sonido que iba en escala de graves a agudos y luego hacia atrás.

Siempre había quien afilaba sus cuchillos, no sin un cierto recelo, y no sin, antes, santiguarse tres veces, para espantar los espíritus malignos que pudiera traer consigo. Siempre que el afilador pasaba por nuestro pueblo, se llevaba consigo algún vecino, ésta era y es la creencia, extendida a lo largo de muchos años.

Lo que los vecinos no sabían, era que aquel día caluroso de verano, se convertiría en uno de los mas negros de la historia de Salorino. Si nadie lo remediaba, veinticuatro horas después, todos estarían muertos...